

Puntos de vista acerca de la revolución mexicana en John Reed y Jack London

Tallatta, Cecilia Natalia
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo me centraré en el análisis comparado de “El mexicano” (1911) de Jack London con *México insurgente* (1914) y tres cuentos incluidos en *Hija de la revolución y otros cuentos*: “Mac-American” (1914), “Cuadros de México” (1914) y “Endimión o en la frontera” (1916) de John Reed.

El objetivo que me propongo es el de establecer una correlación entre dos autores que abordan en sus escritos el tema de la revolución mexicana a partir de un análisis comparado de las obras antes mencionadas.

Las primeras hipótesis que construí parten de la base común de ofrecernos una visión particular del fenómeno político, social y económico que marcó a México a principios del siglo XX: la revolución mexicana. Tomando como eje de comparación esta semejanza pude ir encontrando, a lo largo del análisis, puntos de divergencia en el modo en que estos dos escritores abordaron este mismo suceso. Por un lado se sitúa London, quien construye en “El mexicano” una representación simplista tanto de las características del revolucionario y de las motivaciones que lo llevan a decidirse por la lucha armada, como del régimen al que éste se opone. Frente a esta representación populista de la revolución mexicana, Reed pone en primer plano, tanto en *México insurgente* como en sus cuentos, lo complejo de ese mismo hecho ya sea por la confusión de los revolucionarios en torno al trasfondo ideológico que la revolución conllevó o por las diferentes motivaciones que los impulsaron a participar en la misma. Esta tesis inicial de la complejidad de la representación en Reed se sustenta, en el plano formal, por lo que podríamos denominar “técnica del montaje mural”, en relación con el movimiento artístico denominado “muralismo” que se desarrolló en México luego de la revolución.

Palabras clave

Representación – muralismo – complejidad – propaganda – simplismo.

En este trabajo se analizará “El mexicano” (1911) de Jack London, *México insurgente* (1914) y tres cuentos incluidos en *Hija de la revolución y otros cuentos*: “Mac-American” (1914), “Cuadros de México” (1914) y “Endimión o en la frontera” (1916) de John Reed.

El objetivo es establecer una correlación entre dos autores que abordan en sus escritos el tema de la revolución mexicana a partir de un análisis comparado de esas obras.

El marco teórico-metodológico en el que se inscribe este trabajo es el de las literaturas comparadas que, según la definición amplia de Franco Carvalhal (1996), consiste en cierta tendencia que se ocupa de los textos en interacción con otros textos literarios o no y con otras formas de expresiones culturales o artísticas. Este enfoque teórico se opone al esencialista que consideraba al estado-nación como determinante de las características con las que iba a contar determinado conjunto de obras literarias que se vinculaban a partir del denominador común de “patria” y que constituían un conjunto cerrado en sí mismo y completo que imposibilitaba la comparación.

A su vez, este marco también cuestiona el abordaje que llevaron a cabo los estudios poscoloniales y latinoamericanos en relación con la teoría y la crítica literaria contemporánea en América Latina ya que estos se basan en el modelo clásico de igualar superioridad económica del país a superioridad literaria. Por lo tanto, su análisis se establece en torno a una dialéctica entre la literatura “central” y la “periférica”, la cual siempre es valorada en relación con los

atributos de imitación, integración o calco, los que, a su vez, llevan consigo la categoría de inferioridad. Esta condición de subordinación la demuestran y garantizan metodológicamente a partir de la puesta en relación de los diferentes componentes del estudio literario: autores, obras, géneros y sistemas literarios.

En relación con estos aspectos y teniendo en cuenta una relación que no es ni de dependencia ni de minusvalía sino de infiltración y contacto permanente, es que se construye el marco teórico de las literaturas comparadas en el que se inserta este trabajo. Éste se organiza a través de establecer un vínculo entre la literatura latinoamericana y la norteamericana, en particular, a partir de las figuras de Reed y London, respectivamente. Dentro de las obras que antes mencionadas, la ciudad latinoamericana de México surge como lugar en común que, sin embargo, es abordado desde diferentes perspectivas: London la construye desde la mirada del extranjero y Reed desde una perspectiva mexicana, la que logra como consecuencia de su estancia en el país y de su participación en la revolución. Esta situación enfrentada a partir de la que ambos escritores escriben sus obras, también aparece en la diferente representación que cada uno realiza de la revolución mexicana y de los participantes de la misma.

1. La figura del revolucionario

Dentro de los textos de London y Reed aparece en el centro de la escena la figura del revolucionario como sujeto político clave para la consecución de la revolución. Sin embargo, en el primer caso, aparece apenas esbozada de un modo simplista y alegórico frente a la sucesión de personajes diferentes y variados que le brindan testimonio a Reed de sus anécdotas, motivaciones y objetivos.

En “El mexicano”, es Felipe Rivera un joven que no habla y que ingresa a las filas de la revolución sin darles a los miembros de la Junta explicaciones de ningún tipo. Frente a este anonimato, los compañeros desconfían de su honestidad y le temen por su mirada pero, al mismo tiempo, encuentran en su persona algo nunca antes conocido. Llegan a reconocer que “es la revolución encarnada, es la llama y el espíritu de la revolución, el grito insaciable de venganza que no hace ningún ruido, sino que mata silenciosamente.” (p.2). Rivera, luchando para conseguir dinero para la revolución, tiene visiones que introducen su memoria y, a partir de ellas, podemos conocer el motivo por el cual elige la revolución: Porfirio Díaz fue quien mató a sus padres. En este sentido, encontramos en este cuento de London una motivación individual como base de la revolución mexicana.

En cambio, Reed construye una representación más compleja, no sólo de las figuras de los revolucionarios sino también de los motivos que los impulsan a convertirse en tales. En “Cuadros de México” un peón dice: “Durante toda mi vida, y la de mi padre, y la de mi abuelo, el rico ha amontonado todo el maíz y lo ha retenido para sí, en sus puños bien cerrados, sin que llegara a nuestras bocas. Y únicamente la sangre hará abrir sus dedos, para ayudar a sus hermanos.” (p. 77). El motivo que expresa como causante de esa situación es la constante explotación del pobre por el rico, es decir, una cuestión de clase: “- Esta revolución, recuérdelo, es una lucha del pobre contra el rico.” (Reed, 1914a: 24)

2. La figura del norteamericano

En un lugar opuesto al del revolucionario se sitúa el norteamericano. En “El mexicano”, Danny Ward no sólo es el rival de Rivera en la pelea sino que también es el “tipo americano individualista”. El boxeador norteamericano reproduce la mirada de desprecio hacia el mexicano, la corrupción y el materialismo extremo. Por este motivo, Rivera toma energías para luchar pensando que “ellos eran los odiados gringos y jugaban sucio” (p.9). Frente al uso de la violencia como espectáculo que caracteriza al boxeo y a Ward, Felipe representa al revolucionario mexicano que busca ganar para contribuir con una causa justa:

Danny Ward peleaba por el dinero y por el fácil tren de vida que le permitía el dinero. Pero las cosas por las que peleaba Rivera ardían en su cerebro, visiones resplandecientes y terribles, que [...] veía tan claramente como si las hubiera vivido. Luchaba por México entero. (p.6)

Por lo tanto, una posible lectura del cuento es interpretarlo en clave alegórica, como una pelea en la que el boxeador rival es “el rival”, es decir, el régimen contra el que lucha, y el *ring*, el “campo de lucha”.

Por otro lado se sitúa Reed, quien considera que parte de su tarea de periodista consiste en impugnar los prejuicios acerca de los mexicanos y, en sus escritos, lleva a cabo esta acción. Por ejemplo, en “Mac-American” critica a los norteamericanos que emiten comentarios acerca de los habitantes de México justificándose en su conocimiento personal acerca de ellos por haber vivido allí:

Cuando llegamos a Chee Lee, nos topamos con otros dos americanos. De esos que preludiaban todas sus observaciones con ‘ya llevo siete años en este país y conozco a sus habitantes hasta la pared de enfrente’.

- Las mexicanas son las mujeres más mugrosas del mundo. [...] Son pirujas todas las mexicanas. (p.51)

Y, en *México insurgente*, es Reed quien introduce su propia experiencia:

Los norteamericanos han afirmado que el mexicano es pícaro fundamentalmente, que yo debía esperar que mi equipo fuera robado el primer día. He vivido ya dos semanas con una banda de ex forajidos. [...] Muchos de ellos odiaban cordialmente a los *gringos*. No se les había pagado ni un centavo durante seis semanas; algunos estaban tan extremadamente pobres que no tenían huaraches ni sarapes. [...] Y nunca se me perdió nada. Más todavía: no se me permitía pagar mis alimentos, en una compañía donde el dinero era escaso. (p. 38)

3. La situación del soldado

En la revolución mexicana los soldados jugaron un rol central pero, generalmente, no eran recompensados del modo que lo merecían. No recibían su paga durante varios meses, no contaban con las armas necesarias para el combate y, en muchas ocasiones, llegaban al punto de pasar hambre. Reed introduce el comentario de soldados de la Legión Extranjera: “-Anoche nos dieron nuestras bajas honorablemente y nos echaron del cuartel. / -Y no hemos encontrado dónde dormir, ni nada que comer...” (Reed, 1914a: 104). A su vez, en “El mexicano” también se menciona la falta de dinero y de armas. Aparecen también los sacrificios de capital que cada revolucionario había hecho para colaborar con la revolución, aunque eso ya no fuera suficiente y se hiciera cada vez más imposible encontrar fuentes que se lo facilitara: “Los miembros [de la Junta] pasaban hambre y trabajaban duramente, [...] y había veces en que parecía como si la revolución tuviera que triunfar o fracasar por una simple cuestión de dólares.” (p.1)

London, en el ejemplo anterior, lleva a cabo una simplificación de las situaciones en las que se inserta la revolución, como si la financiación de ésta sólo se redujera a “una simple cuestión de dólares” y no hubiera un trasfondo de lucha por el poder político y económico en juego. Esta metodología de construcción simplista del relato también aparece en relación con las motivaciones ideológicas que llevan a los soldados a combatir del lado de la revolución. En “El mexicano” era el “simple odio de unos patriotas honestos y ordinarios” hacia Díaz y su tiranía el que sostenía la rebelión. Y, cuando aparece la complejidad de los soldados, lo hace como consecuencia del enloquecido y complicado mundo moderno.

Sin embargo, en los relatos de Reed sí puede observarse la heterogeneidad en la representación de la masa revolucionaria, tanto en su composición como en los hechos que la motivaron a combatir. En sus escritos aparecen individuos en los que se observa claridad en relación al trasfondo de la lucha: “Cuando ganemos la revolución, éste será un gobierno de hombres, no para los ricos. [...] [las tierras] antes pertenecían a los ricos, pero ahora me pertenecen a mí y a los compañeros.” (Reed, 1914a: 32). Pero, al mismo tiempo, aparecen otros que desconocen a Madero, quien había sido un líder de la revolución: “Sólo por broma pregunté a un soldado que traía un fotobotón de Madero en su saco, que quién era. - Pues, ¡quién sabe, señor! –contestó-. Mi capitán me dijo que era un gran santo. Yo peleo porque esto no es tan duro como trabajar.” (Reed, 1914a: 58). A estos se sumaban las personas que le temían a Villa y que resultaban ser “millares de civiles, fustigados por las fábulas de salvajismo que se atribuían al Tigre del Norte, [y que] habían acompañado a los soldados en su retirada [hacia Ojinaga]” (Reed, 1916: 58). Por lo visto, Reed logra representar de modo eficaz las ideas de Brading (1985: 29) de que los caudillos rurales habían causado una mezcla de temor y fascinación y de que “no es necesario suponer que todos los campesinos apoyaban la Revolución.” Más aún, existió un grupo de soldados extranjeros que luchó como profesional, es decir, a cambio de dinero, aunque en muchas ocasiones nunca vieran ni un centavo. Sin embargo, este último conjunto le otorgó una complejidad aún mayor a la composición de los defensores de la revolución mexicana. Reed interrogó a los que formaron parte de la Legión Extranjera y les preguntó el motivo por el que participaron de la revolución, a lo que ellos respondieron: “en busca de emociones” y “motín”. En esta respuesta se observa el marcado contraste que existe entre ambos grupos. La cultura mercantil de los estadounidenses nunca va a lograr comprender a la revolución por convicción de los mexicanos.

4. El muralismo y la propaganda

A partir de todos los elementos anteriores, Reed construye sus obras como si fueran murales, los que se caracterizan por incluir a muchos personajes pero sin la superioridad de ninguno, todos están al mismo nivel. Un ejemplo de esta coexistencia heterogénea se encuentra en *México insurgente* cuando Reed describe a los pasajeros del tren de tropas en el que viajaba:

Peones con grandes sombreros de paja y bellísimos sarapes desteñidos; indios con ropas azules de trabajo y huaraches de cuero; mujeres con caras regordetas y chales negros en la cabeza y niños que berreaban, se amontonaban en los asientos, pasillos y plataformas, cantando, comiendo, escupiendo y charlando. [...] En diez minutos los dos empresarios estaban arrodillados en el centro del pasillo, echando a pelear a sus gallos. Mientras nosotros aturdidos dábamos tumbos de un lado al otro, a punto de caer y sosteniéndonos difícilmente. [...] Terminado esto, se levantó un joven al que le faltaba una pierna y tocó en una flauta de lata el “Whistling Rufus”. [...] Y un momento después había cinco parejas, todos hombres, desde luego, que danzaban vertiginosamente al compás de una marcha. Un campesino, viejo y ciego, subió ayudado a su asiento, desde donde, tembloroso, declamó una larga balada sobre las heroicas hazañas del gran general Maclovio Herrera. (p.100)

Y también aparece en *Endimión o en la frontera* cuando menciona a las personas que se reunían en Presidio:

Un puñado de corresponsales de guerra. Hacendados ricos al huir hacían un alto en Presidio. Agentes secretos de los constitucionalistas y de los federales. Representantes de vastos intereses norteamericanos. Agentes vendedores de fábricas de armas y municiones ofrecían sus productos. Todo esto sin pasar por

alto a ciudadanos, rurales, cherifes, elementos de tropa de los Estados Unidos, oficialidad huertista en receso, funcionarios aduanales, *cowboys* de ranchos cercanos, mineros, *etcétera*.” (p. 58-59)

Esta variedad de intereses y motivaciones entre los distintos actores que se encontraban en el territorio mexicano durante la revolución, la convirtieron en un fenómeno complejo. Hubo destrozos provocados tanto por los federales como por los constitucionalistas, Reed relata que “a cada hora o cosa así, parábamos en alguna estación hecha pedazos por un bando u otro durante los tres años de Revolución” (1914a: 100). Es más, dentro del bando revolucionario se observaba la heterogeneidad de intereses de los líderes: “Muchos de sus consejeros trataron de hacerle ver [a Villa] que Carranza era esencialmente un aristócrata y un reformista, y que el pueblo luchaba por algo más que reformas.” (1914a: 92).

Reed pone en primer plano, en sucesivos momentos, que la lucha entre clases constituyó la base de la revolución. Los ricos son idénticos entre sí, aunque sean de diferentes nacionalidades, en su accionar frente a los pobres: “- Los americanos ricos quieren robarnos – opinó el joven-, de igual modo que los mexicanos ricos quieren robarnos.” (1914c: 76). Lo mismo sucede con los oficiales del bando revolucionario, quienes se enriquecen con la revolución: “No, no son los soldados, los hambrientos, los desnutridos, los soldados rasos los aprovechados de la revolución. ¿Los oficiales?, sí; algunos engordan con la sangre de la Patria. ¿Pero nosotros? No.” (1914: 58).

Esta complejidad de intereses dentro del bando revolucionario se construía, además, por la confusión ideológica que reinaba en ese momento entre los propios soldados. En *México insurgente*, uno de ellos dice que estaban “peleando para reponer a Francisco I. Madero en la Presidencia” cuando éste ya había muerto asesinado y Reed agrega que “Esta declaración extraordinaria está impresa en el programa de la revolución.” (p. 32)

Como consecuencia de la puesta en relación de esta construcción compleja que Reed hace en sus escritos, resalta la representación simplista y dicotómica de la revolución que London lleva a cabo en “El mexicano”. Felipe Rivera es un revolucionario que lucha para conseguir armas para la revolución, único motivo que impide la victoria: “Y su grito eterno e incesante era siempre el mismo: armas y municiones, municiones y armas. Con sólo lanzar a esta masa heterogénea, hundida y vengativa a través de la frontera, la revolución estaría en marcha. Díaz no podría resistir” (p. 3). Rivera representa al héroe simple y absolutamente humano que gana por la pasión revolucionaria y, en “El mexicano”, su triunfo aparece construido como el de la revolución misma: “Y, resplandeciente y gloriosa, veía la gran revolución roja extendiéndose por toda su tierra. Las armas estaban allí, delante de él. Cada rostro odiado era un arma. Luchaba por las armas. Él era las armas. Él era la revolución.”(p.9). Esta simplificación de London en torno a los motivos que impedían el triunfo final de la revolución también aparecen, como se mencionó anteriormente, en la motivación individual que lleva al héroe al combate. El objetivo de London era construir el cuento como un instrumento de propaganda política y la construcción simplista que se observa a lo largo de todo el relato se condice con ese fin. Como sostiene Gunn (1977: 68): “London logró artísticamente una poderosa arma propagandística, a la que no se aproximaron nunca otros escritores que sentían la misma simpatía que él hacia los objetivos de la revolución.”.

En conclusión, tanto Reed como London abordan en sus escritos el tema de la revolución mexicana aunque de modos diferentes. En el primero de los casos, surge la representación de ese hecho como algo intrínsecamente complejo, no sólo en relación con la base ideológica que la sustentaba sino también con las motivaciones de los revolucionarios y los intereses tanto de uno como de otro bando. Reed en persona ingresa en ella, impugna en sus obras los prejuicios que se habían creado en torno a los mexicanos y explícita, además, que la situación que llevó a la revolución tiene larga data en México, la explotación del pobre por el

rico y la esclavitud en la que éste se veía sometido. En “Cuadros de México” recrea la siguiente imagen:

¡Y de qué modo el radiante resplandor de la fogata se reflejaba en las huesudas manos del viejo y cómo hacía resaltar su apergaminada tez, al mismo tiempo que iluminaba el fuerte cuello y los apasionados ojos del joven! De súbito, pude concebir a estos dos seres humanos como símbolos de México: afectuosos, corteses, pacientes, pobres, tanto tiempo esclavos, pletóricos de ensueños y rumbo hacia una liberación. (p. 76)

En el plano formal, la complejidad aparece en el modo en que Reed va colocando a los diferentes actores como si fuera el montaje de diferentes secciones de un mural, en el que él mismo también ingresa. Juan de la Cabada, en el “Prólogo” a *México insurgente*, llama la atención de “la valiente, delicada, riesgosa situación de John Reed, como uno de los protagonistas, inmerso dentro de la realidad plasmada en la extraordinaria obra de que es autor”.

Por otro lado se sitúa London con “El mexicano”, donde construye una representación simplista tanto de la revolución y de las causas que impiden que triunfe definitivamente como del revolucionario y sus motivaciones ideológicas. Para finalizar, se puede interpretar este abordaje al pensar en el cuento como herramienta de propaganda que London construye en apoyo a la revolución.

Bibliografía

DE LA CABADA, Juan (1990). “Prólogo”, en *México insurgente*. México, Porrúa.

FRANCO CARVALHAL, Tania (1996). *Literatura comparada*. Buenos Aires, Corregidor.

GUNN, Drewey Wayne (1977). *Escritores norteamericanos y británicos en México*. México, Fondo de Cultura Económica.

LONDON, Jack (1911). “El mexicano”. Extraído de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/mexicano/indice.html (recuperado el 04 de noviembre de 2010, 19:20 hs.)

PAZ, Octavio (1970). *Postdata*. México, Fondo de Cultura Económica.

REED, John (1914a). *México Insurgente*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

_____ (1914b). “Mac-American”, en *Hija de la revolución y otros cuentos*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1914c). “Cuadros de México”, en *Hija de la revolución y otros cuentos*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1916). “Endimión o en la frontera”, en *Hija de la revolución y otros cuentos*. México, Fondo de Cultura Económica.